

La relación epistolar de José María Albareda con Gregorio Marañón

Onésimo Díaz Hernández (*)

(*) orcid.org/0000-0002-2736-4520. Universidad de Navarra. odiaz@unav.es

Dynamis
[0211-9536] 2025; 45 (2): 457-480
<http://dx.doi.org/10.30827/dynamis.v45i2.35253>

Fecha de recepción: 6 de septiembre de 2024
Fecha de aceptación: 21 de marzo de 2025

SUMARIO: 1.—Introducción 2.—“Marañón es la ciencia aplicada” 3.—El affaire Moles 4.—Los primeros contactos 5.—El elogio de Marañón 6.—El fortalecimiento de una relación amistosa 7.—Conclusión.

RESUMEN: Este artículo examina un aspecto poco conocido de la vida de José María Albareda (1902-1966), secretario general del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) desde su fundación en 1939 hasta su muerte en 1966: su relación con Gregorio Marañón (1887-1960). En primer lugar, se muestra qué opinión tenía Albareda, cuando era un joven investigador en los años treinta, sobre el doctor Marañón. A continuación, se aborda la correspondencia cruzada para conocer qué tipo de relación tuvieron en los años cuarenta y cincuenta.

PALABRAS CLAVE: Albareda, Marañón, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, ciencia, franquismo.

KEY WORDS: Albareda, Marañón, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Science, Francoism.

1. Introducción

Las biografías sobre José María Albareda (1902-1966) se han ocupado de determinados aspectos de su vida, casi siempre con tono hagiográfico, y frecuentemente centradas en su tarea de secretario del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC)¹. En estos estudios y en otros más

1. Adolfo Castillo Genzor y Mariano Tomeo Lacrué, *Albareda fue así. Semilla y surco* (Madrid: CSIC, 1971); Enrique Gutiérrez Ríos, *José María Albareda. Una época de la cultura española* (Madrid: CSIC, 1970).

recientes apenas se ha prestado atención a su relación con el doctor Gregorio Marañón (1887-1960). Tampoco en las biografías de Marañón y en los estudios sobre el CSIC se han detenido en esta temática².

A simple vista, parece que tenían pocas cosas en común un médico prestigiosísimo de talante liberal, miembro de la Generación del 14, que había ocupado cargos importantes en la vida política y cultural antes de la Guerra Civil, y un científico más joven en las antípodas del liberalismo, que llegó a ocupar un cargo importante en la gestión de la ciencia durante la dictadura franquista. A pesar de pertenecer a dos generaciones y mentalidades tan distantes mantuvieron una relación epistolar a lo largo de tres lustros (1945-1960) que manifestaba intereses compartidos, en particular el deseo de hacer ciencia en un periodo complejo, caracterizado por la carencia de recursos para investigar.

El marco teórico, en el que se ha escrito este artículo, gira en torno a la pregunta si en la España de los años cuarenta y cincuenta hubo ciencia auténtica o más bien fue un erial.

El objetivo de este artículo es conocer los entresijos de la relación, condicionada por la diferencia generacional e ideológica, que se estableció entre Albareda y Marañón. En segundo lugar, se muestran las distintas concepciones de la ciencia de ambos personajes y hasta qué punto estuvieron marcadas por la Guerra Civil española. El resultado permite apreciar nuevos matices acerca de la figura del intelectual durante la dictadura del general Franco y el complejo tejido formado por las redes intelectuales que operaron tras la contienda.

Este artículo ha sido elaborado a partir de los documentos de José María Albareda conservados en el Archivo General de la Universidad de Navarra. Además, he consultado el Archivo General de la Administración, el Archivo de la Fundación Francisco Franco y el Archivo de Gregorio de Marañón. En la base de datos de la Fundación Ortega-Marañón solamente figura una carta de Albareda a Marañón y alguna mención indirecta en otras cartas. Las cartas constituyen fuentes primarias para la investigación histórica que pueden dar luz sobre aspectos poco conocidos del ambiente cultural del franquismo. El contenido de esta correspondencia —más de un centenar

2. Antonio López Vega, *Gregorio Marañón. Radiografía de un liberal* (Madrid: Taurus, 2011); José Manuel Sánchez Ron, *El Consejo Superior de Investigaciones Científicas: una ventana al conocimiento 1939-2014* (Madrid: CSIC, 2021).

de cartas— es fundamentalmente de carácter profesional relacionado con la gestión de un instituto del CSIC dirigido por el doctor Marañón.

2. “Marañón es la ciencia aplicada”

En 1930, José María Albareda disfrutaba de una excedencia como profesor de Agricultura del Instituto de Huesca para investigar en Alemania gracias a una beca de la Junta para Ampliación de Estudios (JAE). Algo parecido a lo que había hecho Marañón en 1910 en Fráncfort recién terminada la licenciatura en Medicina. Después de unos meses en Bonn, Albareda se trasladó a Zúrich, una ciudad que había acogido a numerosos expatriados procedentes de varios países europeos durante la Gran Guerra, desde el revolucionario ruso Lenin hasta el escritor austríaco Zweig. Así y todo, Zúrich, que combinaba la vida urbana con los paisajes montañosos, se convirtió en un lugar idóneo de formación para el científico español.

Albareda se alojó en el Hogar Académico Católico, dirigido por el sacerdote Van Moos, cerca de su lugar de trabajo, el Laboratorio Químico Agrícola de la Escuela Politécnica Federal de Zúrich, dirigido por Georg Wiegner. De este profesor, considerado como el mayor experto mundial en la química del suelo, Albareda ya había oído hablar elogiosamente a varios profesores españoles. Del primer encuentro con Wiegner, Albareda guardó una gratísima impresión por su sencillez, simpatía y buen humor. Wiegner le recomendó matricularse en las tres materias que él impartía como docente en la Universidad (Química Agrícola, Coloidoquímica y Doctrina de la Alimentación del Ganado) y también en las prácticas de Química Agrícola, lo que le permitiría hacer trabajos de investigación desde un principio. En esta estancia, el edafólogo español investigó sobre la coloidoquímica del suelo y profundizó en las propiedades ácidas de las suspensiones de arcilla³.

El resultado de estos seis meses de investigación (desde octubre de 1929 hasta abril de 1930) fue satisfactorio al aprender técnicas nuevas y reunir abundante bibliografía, que le serviría para investigaciones futuras⁴.

3. Castillo Genzor y Tomeo Lacrué, *Albareda fue así*, 77-79; Gutiérrez Ríos, *José María Albareda*, 35, 41.
4. Carta de G. M. a Georg Wiegner, 21 Ago 1930: Archivo General de la Universidad de Navarra (AGUN), Fondo José María Albareda, 006/067/101.

Con respecto a la primera estancia en Alemania, Albareda se sintió mejor en Suiza porque el nivel investigador de Zúrich era superior al de Bonn, según sus propias palabras:

“La Universidad y la Escuela Superior Técnica son las mejores entre las mejores”. Además, encontró un ambiente grato y cosmopolita, que se manifestaba tanto en el trabajo diario como en las excursiones dominicales a la montaña con colaboradores suizos, británicos, húngaros, rumanos y egipcios. Como fruto de estas investigaciones, Albareda publicó un artículo en la revista de la Academia de Ciencias de Zaragoza, titulado “La reducción anódica del agua oxigenada y sus derivados”⁵.

Con motivo de las fiestas navideñas, Albareda pasó unos días con sus padres en su localidad natal, Caspe, y también visitó a su hermano mayor en Zaragoza. Al volver a Suiza empezó a pensar en poner límite a su intensa estancia en Zúrich. No obstante, siguió unos meses más hasta obtener todos los permisos para trasladarse a Königsberg⁶.

Así las cosas, Albareda aprovechó al máximo los trabajos en el laboratorio de Wiegner, avanzando en el conocimiento de la dinámica del suelo, como la capacidad de hidratación. Aprendió mucho de uno de los colaboradores de Wiegner, Hans Pallmann, un año más joven que Albareda. Los dos congeniaron de tal manera que salían frecuentemente a disfrutar de travesías por los Alpes, más como ciencia que como deporte: se paraban a realizar cortes con una azada en el terreno y tomar muestras para estudiar los mecanismos formadores del terreno⁷.

Como fruto de estos meses de investigación, Albareda publicó un artículo en 1932 sobre la interioridad constitutiva del suelo y escribió un trabajo conservado entre sus papeles personales⁸. El origen del artículo sobre arcillas era una petición de Enrique Moles, catedrático de Química Inorgánica en la Universidad de Madrid, que había leído los informes enviados por Albareda a la JAE sobre sus investigaciones y le había parecido sumamente interesante para la revista *Anales de Física y Química*⁹.

5. Castillo Genzor y Tomeo Lacrué, *Albareda fue así*, 78-80, 331.

6. Castillo Genzor y Tomeo Lacrué, *Albareda fue así*, 80-82.

7. Gutiérrez Ríos, *José María Albareda*, 41-46.

8. Estudio del efecto de suspensión, de Wiegner y Palmann, sin fecha: AGUN, 006/089/001.

9. Gutiérrez Ríos, *José María Albareda*, 42, 49. Sobre Moles, véase Joaquim Sales y Agustí Nieto-Galán, “Exilio y represión de la ciencia en el primer franquismo: el caso de Enrique Moles”, *Ayer* 114 (2019): 282-286, <https://doi.org/10.55509/ayer/114-2019-10>; Joaquim Sales, *Enrique Moles. Una biografía científica y política* (Madrid: CSIC, 2019).

Albareda se sentía dichoso por su condición de pensionado de la JAE, que le había permitido ampliar estudios en Suiza y Alemania, y defendía a esta institución a capa y espada en aquellos tiempos:

¡Y de los pensionados! Será verdad que alguno habrá hecho poco o nada, pero también lo es que muchos otros han trabajado de recio, incluso negándole horas al descanso. Claro que lo segundo impresiona menos a la opinión que lo primero, aunque aquello sea la excepción¹⁰.

A Albareda le costó dejar el laboratorio suizo, pero ya había cumplido sus objetivos, tal como Wiegner ratificó en un certificado para la JAE con palabras sumamente favorables sobre la estancia del investigador español. Además, le obsequió con publicaciones suyas, que todavía no eran conocidas en España¹¹.

Una vez concluidas las estancias en Bonn y Zúrich, emprendió la tercera, que también obedecía a motivos formativos de gran calado:

Wiegner es el único que en Europa hace ciencia pura en los problemas del suelo. Buscando en la comparación más la claridad que la exactitud podríamos decir que de Wiegner a Mitscherlich hay la distancia que va de Cajal a Marañón. Cajal es la ciencia *pura*; Marañón, ciencia *aplicada*¹².

En conciencia, Albareda pensaba que podía buscar algo más práctico en Königsberg. Wiegner había escrito a Eilhard Alfred Mitscherlich de la valía del investigador español. Pero, conviene preguntarse quién era Mitscherlich, al que Albareda comparaba con Marañón. Mitscherlich era el director del *Pflanzenban Institut* en la Universidad de Königsberg, un hombre atento y solemne, lento y de voz apagada. A los pocos días, Albareda anotó que había acertado en venir a esta ciudad, a pesar de lo cansado del viaje y de que era una urbe menos refinada que Bonn y Zúrich. Gracias a la asociación universitaria *Unitas* contactó con un jesuita alemán, el padre Dietz, que le ayudó en el hospedaje. Königsberg tenía unos trescientos mil habitantes y disfrutaba de situación costera a orillas del Báltico. Con Mitscherlich trabajó sobre la determinación de propiedades físicas del suelo¹³.

10. Castillo Genzor y Tomeo Lacrué, *Albareda fue así*, 82.

11. Castillo Genzor y Tomeo Lacrué, *Albareda fue así*, 84.

12. Castillo Genzor y Tomeo Lacrué, *Albareda fue así*, 82. Las cursivas aparecen en el original.

13. Castillo Genzor y Tomeo Lacrué, *Albareda fue así*, 88-89.

El instituto alemán disponía de laboratorios especializados en la nutrición vegetal. En estos meses, Albareda trabajó en la práctica de experimentos de vegetación, en la aplicación de la arcilla en la producción agrícola y en la capacidad sustentadora de la vida vegetal. Lo mismo que en Suiza se sintió bien acogido en un ambiente internacional, en el que trabajaban científicos alemanes, rumanos, búlgaros, rusos y suecos. Como fruto de la estancia en Königsberg publicó un artículo titulado “Los factores de vegetación según la ley de Mitscherlich” en la revista de la Universidad de Zaragoza¹⁴.

Mientras Albareda terminaba su tercera estancia en el extranjero, Marañón firmó unas palabras proféticas en el prólogo del libro *¿Adónde va España?* (1930) de Marcelino Domingo. El doctor madrileño anunciaba la descomposición de la dictadura de Primo de Rivera y de la monarquía de Alfonso XIII por su falta de apoyo popular¹⁵.

En suma, el científico español de 28 años comparaba a uno de sus mentores, el edafólogo alemán Mitscherlich de 56 años, con el doctor Marañón de 43 años porque representaba a la ciencia aplicada, es decir, alguien capaz de aunar práctica clínica e investigación. En 1930, Marañón y Albareda no se conocían, pero habían compartido algo importante: el mundo científico financiado por la JAE. Sin embargo, la llegada de la Segunda República en 1931 afectó sobremedida a los dos investigadores, el primero tomando un papel político creciente como sostén intelectual del régimen republicano en sus primeros momentos desde la Agrupación al servicio de la República, mientras el segundo se posicionó discretamente cerca del movimiento monárquico *Acción Española*. Precisamente en la revista *Acción Española* se publicaron durísimas críticas contra Marañón, firmadas por Álvaro Alcalá Galiano y Joaquín Arrarás, por su ambigüedad y oportunismo al ser amigo de aristócratas y al colaborar en el diario monárquico *ABC* y, al mismo tiempo, defender el sistema republicano¹⁶.

Lo que pasó en los años treinta explicaría que Marañón no pudiera regresar del exilio parisino a España inmediatamente al terminar la Guerra

14. Castillo Genzor y Tomeo Lacrué, *Albareda fue así*, 84-85; Gutiérrez Ríos, *José María Albareda*, 35, 47-48.

15. Víctor Quimette, *Los intelectuales españoles y el naufragio del liberalismo (1923-1936) volumen II* (Valencia: Pre-Textos, 1998) 312-316.

16. Quimette, *Los intelectuales españoles*, 371-372, 406-407; Pablo Pérez López, “José María Albareda en los comienzos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (1939-1949)”, in *Jesús Longares Alonso: el maestro que sabía escuchar*, ed. Francisco Javier Caspistegui (Pamplona: Euna, 2016) 208.

Civil por su pasado republicano y su perfil liberal, mientras que Albareda hizo una carrera científica ascendente, como secretario general del CSIC, catedrático de Mineralogía y Zoología y miembro de varias academias¹⁷.

3. El *affaire* Moles

Un ejemplo claro de la relegación de científicos vinculados al gobierno republicano y del ascenso de investigadores afines al régimen franquista fue la transformación del Laboratorio de Investigaciones Físicas de la JAE en el Patronato Ramón y Cajal del CSIC presidido por el pediatra Enrique Suñer, autor de *Los intelectuales y la tragedia española* (1938). En este libro culpaba a Marañón y a otros intelectuales de ser causantes de la Guerra Civil. Por otra parte, los datos aportados por López García hablan por sí solos: de los 316 miembros de la JAE solamente quince mantuvieron su trabajo investigador al terminar la guerra¹⁸. En este proceso de depuraciones y nombramientos, Albareda tuvo un papel fundamental al situar personas de su confianza en puestos directivos y al abandonar a su suerte a los desafectos o sospechosos de no comulgar con los principios del nuevo Estado¹⁹.

Tanto en el mundo universitario como en el investigador, todo el que hubiera tenido cierta vinculación con el régimen republicano estaba abocado a la depuración. Sirva como botón de muestra el caso del químico Enrique Moles, exiliado en Francia. A manos de Albareda llegaron copias de la recogida de firmas de profesores universitarios de Francia, Bélgica, Países

17. *Memoria de José María Albareda*, sin fecha: Archivo General de la Administración, 9595-2, 32/13597; *Curriculum vitae*, sin fecha: AGUN, 006/067.

18. Santiago López García, "El Patronato "Juan de la Cierva" (1939-1960). I Parte. Las Instituciones Precedentes", *Arbor* 619 (1997): 227, <https://doi.org/10.3989/arbor.1997.i619.1828>.

19. Rafael Huertas, "Las ciencias bio-médicas en el CSIC durante el franquismo", in *Tiempos de investigación: JAE-CSIC, cien años de ciencia en España*, ed. Miguel Ángel Puig-Samper (Madrid: CSIC, 2007) 294-296; Rafael Huertas, "Ciencia quebrada. Científicos bajo sospecha. El caso de las neurociencias en la posguerra española", in *Ciencia, depuración ideológica y regulación social en el nuevo Estado franquista*, ed. Rafael Huertas (Madrid: Los Libros de la Catarata, 2022), 61-62; José María López Sánchez, "El árbol de la ciencia nacionalcatólica: los orígenes del Consejo Superior de Investigaciones Científicas", *Cuadernos de Historia Contemporánea* 38 (2016): 180-181, 171-184. <http://dx.doi.org/10.5209/CHCO.53672>; Luis Enrique Otero Carvajal, *La ciencia en España, 1814-2015. Exilios, retornos y recortes* (Madrid: Catarata, 2017) 122.

Bajos y Suiza en favor de reconsiderar la situación de Moles²⁰. Al volver a España, Moles fue condenado a muerte por varios delitos, como pertenencia a la masonería y al Partido Comunista de España. La pena se conmutó por cadena perpetua, y finalmente sufrió dos años de cárcel. Después de la apertura de diligencias y sumarios se comprobó que no tenía antecedentes masónicos ni comunistas. Entre los denunciantes más duros se encontraban Francisco Navarro Borrás y José María Otero Navascués, quienes le acusaron de catedrático endogámico, comunista y masón. También Albareda figuró entre los denunciantes. Conviene tener en cuenta que antes de la guerra, Albareda había recibido un trato favorable por parte de Moles, quien le había promocionado en varios momentos: estuvo en el tribunal de su segunda tesis; le animó a publicar artículos sobre arcillas tras leer los informes como pensionado en Suiza; y le apoyó para ir becado al Reino Unido entre 1932 y 1934. Todo esto parece que quedó en el olvido. Entre el centenar de antiguos colegas, exalumnos, discípulos que declararon en el proceso de depuración, Albareda se comportó de manera dura y distante, aunque otros fueron más inflexibles. En su comparecencia, Albareda acusó a Moles de filocomunista y de masón:

Presentando a Rusia como promotora del desarrollo científico tolerante con las ideas de los sabios y a Alemania como perseguidora de los sabios y del progreso puramente científico, mostrando que para él la elección no es dudosa [...]. Aunque no tiene ninguna prueba documental sobre la pertenencia del Sr. Moles a la Masonería, es de dominio general que sí pertenecía, fundado en su actuación y en sus amistades²¹.

La carrera académica de Moles tenía cierto paralelismo con la de Albareda porque los dos habían hecho el doctorado en Farmacia y Química y también habían disfrutado de becas de la JAE en Alemania y Suiza, pero la guerra separó radicalmente sus destinos. Cuando Moles salió de la cárcel no recuperó su cátedra universitaria ni su cargo de investigador en el Instituto Nacional de Física y Química, ahora transformado en un organismo

-
20. Professeurs de chimie des Universités des Pays Bas, 21 Jun 1939: AGUN, 006/059/005; Professeurs Suisses aux Universités, Jul 1939: AGUN, 006/059/006; Professeurs Belges aux Universités, Ago 1939: AGUN, 006/059/007; Federation Nationale des Associations de Chimie de France, 2 En 1940: AGUN, 006/001/005.
 21. Sales y Nieto-Galán, "Exilio y represión de la ciencia", 294. Sobre las acusaciones de Albareda, véase Sales, *Enrique Moles*, 309-310.

dependiente del CSIC. A duras penas sobrevivió merced a un trabajo en los laboratorios del Instituto de Biología y Sueroterapia, a cuyo consejo de dirección pertenecía el doctor Marañón²².

Entre los papeles de Albareda se ha conservado una copia del recurso de alzada por el que Moles quedó absuelto en 1945 por la Comisión Liquidadora de Responsabilidades Políticas²³.

4. Los primeros contactos

Indudablemente Gregorio Marañón tuvo más suerte que Enrique Moles. En 1942, Marañón decidió volver a España después de unos años en el exilio parisino. Su regreso se vio favorecido por su hijo Gregorio, vicesecretario general del Movimiento. Desde su llegada, el doctor Marañón intentó no hacer distinción de personas, sin vencedores ni vencidos, porque creía en una España integradora, y no dejó de proclamarlo hasta su muerte. En 1944 se reincorporó al Hospital General de Madrid y en 1946 reanudó su labor docente en la Universidad Central²⁴.

Todo parece apuntar a que el primer contacto de Albareda con Marañón se produjo con motivo de uno de los múltiples viajes que tenía que hacer como secretario general del CSIC. A mediados de abril de 1945, Albareda se trasladó unos días a Portugal acompañado por el doctor Marañón y el ingeniero José María Torroja Miret, director del Instituto Leonardo Torres Quevedo del CSIC. Los tres habían sido invitados a la inauguración del Centro Luso-Español en Oporto, especializado en la Etnografía Peninsular, dirigido por Antonio Augusto Mendes Correia y patrocinado por el Instituto de Alta Cultura²⁵.

El evento celebrado en Oporto propició el primer contacto personal y abrió una puerta hacia una incipiente amistad, como lo corrobora la primera

22. López Vega, *Gregorio Marañón*, 419; Otero Carvajal, *La ciencia en España*, 125, 139; Sales y Nieto-Galán, "Exilio y represión de la ciencia", 299; Sales, *Enrique Moles*, 393.

23. Comisión Liquidadora de Responsabilidades Políticas, 24 Nov 1945: AGUN 006/010/411-2. También se ha conservado en los papeles de Albareda una carpeta con datos biográficos y publicaciones de Moles: AGUN, 006/062/071.

24. López Vega, *Gregorio Marañón*, 361-363.

25. Lorenzo Delgado Gómez-Escalonilla, *Imperio de papel: acción cultural y política exterior durante el primer franquismo* (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1992) 420.

carta enviada por Albareda a Marañón un mes más tarde. En este mensaje se dirigía con la fórmula protocolaria de “mi distinguido amigo” y se despedía con “un cordial saludo”²⁶.

Tres años más tarde, en 1948, se creó el Instituto de Endocrinología Experimental, bajo la dirección del doctor Marañón, dependiente del Patronato Ramón y Cajal del CSIC²⁷. Una satisfacción para Albareda fue comunicar al director una subvención anual de 150.000 pesetas. El dinero se destinó inmediatamente a instrumental médico, quedando los gastos de personal auxiliar sufragados por el propio Marañón. Esto le llevó a pedir más dinero al CSIC, como veremos más adelante²⁸.

Por el tono de las cartas se apreciaba una incipiente amistad entre Albareda y Marañón en buena parte por la frecuencia de encuentros profesionales durante estos meses. Como director del instituto, Marañón conversaba frecuentemente con Albareda de su actuación y objetivos. En uno de estos encuentros, le anunció la próxima publicación de un libro que pensaba enviarle. En una carta, Albareda reconoció a Marañón la ejemplaridad del Instituto de Endocrinología Experimental al invertir la totalidad de su crédito en material científico; y anunció para el curso próximo la adquisición de varios aparatos abonados directamente por el Consejo²⁹.

En 1949, el Instituto de Endocrinología Experimental invirtió todo su presupuesto en la adquisición de material de laboratorio. De momento funcionaban dos secciones, Histología y Anatomía Patológica Endocrinas e Investigaciones Químicas y Bioquímicas Endocrinas, y estaba prevista una tercera sección, Fisiología Endocrina, que se pondría en marcha más adelante. El instituto contaba con una publicación, el *Boletín del Instituto de Endocrinología Experimental*, que anteriormente se había llamado *Boletín del Instituto de Patología Médica*³⁰.

Con motivo de la cercanía del centenario de Cajal, Marañón había publicado un libro, *Cajal, su tiempo y el nuestro* (1950), a petición de universidades y centros europeos de investigación, como el autor manifestaba

26. Carta de José María Albareda a Gregorio Marañón, 3 May 1945: AGUN, 006/009/008.

27. *Memoria 1948* (Madrid: CSIC, 1950) 39, 429.

28. Carta de José María Albareda a Gregorio Marañón, 24 Nov 1948: AGUN, 006/016/622.

29. Carta de Gregorio Marañón a José María Albareda, 6 Jun 1949: AGUN, 006/018/204; Carta de Gregorio Marañón a José María Albareda, 22 Sep 1949: AGUN, 006/019/058; Carta de José María Albareda a Gregorio Marañón, 15 Oct 1949: AGUN, 006/019/189; Carta de José María Albareda a Gregorio Marañón, 22 May 1950: AGUN, 006/021/147.

30. *Memoria 1949* (Madrid: CSIC, 1951) 230-231.

explícitamente en el prólogo³¹. Entre otros eventos, el CSIC pensaba celebrar un congreso médico en Madrid. Marañón aplaudió esta idea y sugirió invitar a pocas personas y de gran talla intelectual para elevar el nivel científico del simposio. Albareda aclaró que ya estaba preparando un congreso en colaboración con el Instituto de Alta Cultura de Portugal, cuya inspiración sería convocar a representantes de países iberoamericanos en 1952³². En este evento se puede ver la distinta percepción de estos dos hombres: Marañón, como intelectual independiente, pensaba que lo mejor era la convocatoria de un congreso para una minoría selecta de especialistas con el fin de que la ciencia avanzara. En cambio, Albareda, como gestor de un organismo investigador al servicio del Estado, consideraba los beneficios de convocar a numerosos invitados de muchos países con los que valía la pena estrechar lazos político-culturales, especialmente Portugal y las naciones latinoamericanas. En este sentido, la visión de Albareda se ajustaba perfectamente a los intereses del ministerio de Asuntos Exteriores en esta coyuntura destinados a fortalecer los lazos culturales y políticos en los países hispanohablantes³³.

Por otra parte, Marañón comunicó satisfecho a Albareda que iba a aparecer en Estados Unidos la primera investigación original del Instituto de Endocrinología Experimental, y que más tarde le informaría con más detalle; y en otra carta anunció que le remitiría artículos de su Instituto publicados en diferentes revistas extranjeras³⁴.

En una carta al director del Instituto de Cultura Hispánica, Alfredo Sánchez Bella, Albareda revelaba quiénes dirigían los principales centros de investigación en el CSIC:

Hoy la responsabilidad de la investigación científica, en la gran parte que afecta al Consejo —no hay que olvidar que el Consejo no es el Órgano totalitario de la investigación española—, la llevan unas docenas de Directores de Institutos: Marañón, Salamanca, Jiménez Díaz, Corral, Laín, Velázquez, etc., en Medicina³⁵.

31. Gregorio Marañón, *Cajal, su tiempo y el nuestro* (Santander-Madrid: Zuñiga, 1950) 13.

32. Carta de Gregorio Marañón a José María Albareda, 14 Feb 1951: AGUN, 006/023/203.

33. Delgado Gómez-Escalonilla, *Imperio de papel*, 459

34. Carta de Gregorio Marañón a José María Albareda, 16 Feb 1951: AGUN, 006/023/235; Carta de Gregorio Marañón a José María Albareda, 7 Abr 1951: AGUN, 006/023/552.

35. Carta de José María Albareda a Alfredo Sánchez Bella, 29 May 1951: AGUN, 006/024/204.

Albareda citó en primer lugar a Marañón por delante de otros médicos prestigiosos. Con Carlos Jiménez Díaz tenía menos correspondencia, pero se veía una relación atenta; y en una de las cartas cruzadas, Albareda sugirió hablar cara a cara durante una visita a la nueva sede del Instituto de Investigaciones Clínicas y Médicas³⁶. Con Pedro Laín Entralgo el contacto era poco habitual, aunque se vislumbraba cierto entendimiento; y se cruzaron varias cartas con motivo del discurso de contestación de Laín en el ingreso de López Ibor en la Real Academia de Medicina³⁷.

De otra parte, tanto la propuesta de creación de un departamento de Investigaciones Psiquiátricas bajo la dirección de Antonio Vallejo Nájera, como la posible apertura de un departamento de Medicina Psicosomática dirigido por Juan José López Ibor fueron aprobadas en la reunión siguiente del CSIC³⁸. López Ibor recomendó una instancia del joven doctor Carlos Castilla del Pino, “por quien tengo mucho interés, y a quien ruego atiendas en sus deseos con su acostumbrada amabilidad”. Albareda contestó gustosamente, enviando el certificado solicitado³⁹. Tanto con López Ibor como con Vallejo Nájera, Marañón tuvo una relación normalizada⁴⁰.

En el inicio del curso 1951-1952, Marañón agradeció las atenciones de Albareda y le envió un número del último boletín. Al día siguiente, el secretario del CSIC acusó recibo⁴¹.

El 10 de diciembre de 1951, Albareda felicitó a Marañón por las actividades llevadas a cabo durante el año por el Instituto de Endocrinología Experimental. Días más tarde, el doctor pidió ayuda financiera ante el déficit debido a gastos necesarios en el laboratorio y, por otro lado, comentó la

36. Carta de José María Albareda a Carlos Jiménez Díaz, 6 Jun 1951: AGUN, 006/024/264; Carta de Carlos Jiménez Díaz a José María Albareda, 14 Jun 1951: AGUN, 006/024/321. La carta del 6 de junio y el contexto aparecen en el libro Carlos Jiménez Díaz, *La historia de mi instituto* (Madrid: Paz Montalvo, 1965) 72.

37. Carta de José María Albareda a Pedro Laín Entralgo, 18 Jun 1951: AGUN, 006/024/335.

38. Carta de José María Albareda a Antonio Vallejo Nájera, 2 Jul 1951: AGUN, 006/024/394; Carta de José María Albareda a Juan José López Ibor, 2 Jul 1951: AGUN, 006/024/424.

39. Carta de Juan José López Ibor a José María Albareda, 23 Ene 1952: AGUN, 006/080/064; Carta de José María Albareda a Juan José López Ibor, 26 Ene 1952: AGUN, 006/080/073. Sobre López Ibor y Vallejo Nájera, véase Ricardo Campos y Ángel González de Pablo, “Psiquiatría en el primer franquismo: saberes y prácticas para un nuevo Estado”, *Dynamis* 37-1 (2017) pp. 13-14; <http://dx.doi.org/10.4321/S0211-95362017000100001>.

40. López Vega, *Gregorio Marañón*, 391.

41. Carta de Gregorio Marañón a José María Albareda, 5 Oct 1951: AGUN, 006/025/168; Carta de José María Albareda a Gregorio Marañón, 6 Oct 1951: AGUN, 006/025/171.

necesidad de instalar yodo radioactivo en España, tema de gran interés para físicos y biólogos. Antes de terminar el año envió una relación de trabajos publicados, la mayoría en revistas extranjeras; e informó de un viaje a Inglaterra invitado por el *British Council*⁴². Cuando llegó Marañón a Londres, Churchill acababa de ganar las elecciones, el 25 de noviembre de 1951. A partir de este momento, comenzó una nueva etapa más favorable en las relaciones angloespañolas⁴³.

En la siguiente carta, Albareda reveló a Marañón que, por primera vez en la historia del CSIC, el presupuesto era escaso y que, con motivo de la prórroga del presupuesto del año anterior, no había habido el aumento lógico que tenía lugar cada año. Estas palabras sonaban a queja por la llegada al ministerio de Educación de Joaquín Ruiz-Giménez, que se había traducido en una congelación de los presupuestos del Consejo⁴⁴. Como era lógico, Albareda añoraba otros tiempos, cuando su amigo José Ibáñez Martín, además de presidente del CSIC, era ministro de Educación Nacional (1939-1951).

No obstante, en la memoria del CSIC del año 1951, el Instituto de Endocrinología Experimental recibió 250.000 pesetas, 100.000 pesetas más que en los primeros años, mientras que el gasto de personal se mantenía en 90.000 pesetas. En la memoria destacaba las investigaciones realizadas sobre la infección del riñón en la diabetes aloxánica y los artículos publicados en revistas de lengua inglesa y francesa⁴⁵.

5. El elogio de Marañón

En 1952, con motivo de su ingreso en la Real Academia de Medicina, Albareda pidió a Marañón, miembro de la academia desde 1922, que pronunciara el discurso de contestación. Enseguida, el doctor aceptó con palabras de

42. Carta de José María Albareda a Gregorio Marañón, 10 Dic 1951: AGUN, 006/025/547; Carta de Gregorio Marañón a José María Albareda, 14 Dic 1951: AGUN, 006/025/603; Carta de Gregorio Marañón a José María Albareda, 21 Dic 1951: AGUN, 006/025/638.

43. Emilio Sáenz-Francés, "¿Derribar a Franco? Gran Bretaña, España y El nuevo orden mundial. 1945-1951", in *Franco, Estados Unidos y Gran Bretaña durante la primera Guerra Fría*, eds. Joan María THOMAS et al. (Madrid: Comillas, 2022) 342.

44. Carta de José María Albareda a Gregorio Marañón, 7 Ene 1952: AGUN, 006/026/008.

45. *Memoria 1951* (Madrid: CSIC, 1952) 192, 458, 499.

gratitud y admiración, y le pidió unas breves notas biográficas y una lista de sus publicaciones⁴⁶.

El 24 mayo de 1952 tuvo lugar el acto en la sede de la academia. En primer lugar, Albareda agradeció la distinción, que compartía con otros cuatro compañeros de la Facultad de Farmacia; y, a continuación, destacó el trabajo de investigadores españoles sobre la acción de los oligoelementos en la nutrición animal y vegetal. Pero lo más importante del acto no fue el discurso de Albareda, sino la respuesta. En nombre de la corporación, Marañón situó la personalidad del nuevo académico en un plano superior con respecto a su obra científica y organizadora:

Este, su persona, es en realidad lo que debe ocupar el primer plano de la disertación de bienvenida. Porque si, a veces, el autor, el investigador, el artista, es inferior a su obra, en otras ocasiones la personalidad humana desborda a lo creado; y este el caso de D. José María Albareda⁴⁷.

En segundo lugar, Marañón relacionó la vida y la obra de Albareda con el valor ejemplarizante de Cajal:

Desde luego, la obra científica y didáctica de D. José María Albareda es admirable [...] así como su misteriosa y evidente relación con la vida y la obra de Cajal [...] porque el prestigio de Albareda en la importante especialidad a que ha dedicado sus estudios, es notorio que tiene un eco universal, constituyendo, uno de los soportes más sólidos de la autoridad de la ciencia española en el mundo actual⁴⁸.

Y, por último, emitió un juicio positivo sobre el organizador científico y su papel en el CSIC:

46. Carta de José María Albareda a Gregorio Marañón, 7 Mar 1952: AGUN, 006/026/267; Carta de Gregorio Marañón a José María Albareda, 10 Mar 1952: AGUN, 006/026/280; Carta de Gregorio Marañón a José María Albareda, 24 Mar 1952: AGUN, 006/026/324.

47. Gregorio Marañón, "Discurso de contestación al Dr. D. José María Albareda y Herrera," in *Los oligoelementos en Geología y Biología. Discurso leído por el Excmo. Sr. Dr. D. José María Albareda y contestación del Excmo. Sr. D. Gregorio Marañón*, José María Albareda (Madrid: Real Academia de Medicina, 1952) 64. Sobre los discursos de Marañón en la Academia de Medicina, véase López Vega, *Gregorio Marañón*, 430.

48. Marañón, "Discurso de contestación", 65-66. Curiosamente, Albareda relacionó a Cajal con la ciencia pura, mientras que a Marañón lo asoció con la ciencia aplicada, como hemos visto anteriormente.

La obra del Consejo Superior de Investigaciones Científicas es uno de los acontecimientos fundamentales en la vida cultural de nuestro país. Podrá tener, para algunos, sus puntos criticables en el sentido de que, como toda creación humana, las posibilidades de su realización no eran únicamente las que han servido para llevarla a cabo. Podrían haber sido otras. Mas ningún hombre de ciencia español puede demostrar que esas otras ejecuciones hubieran sido más fecundas. Y, desde luego, es difícil que hubieran sido más generosas. Como yo no estoy en el centro de la ortodoxia política a cuyo calor ha surgido la gran estructura del Consejo, creo que tengo autoridad para que mi elogio alcance el doble valor que la sinceridad rigurosa de espectador y de colaborador, y no de fundador, añade a la estricta verdad⁴⁹.

En estas últimas palabras, Marañón confesaba su falta de comunión con el régimen establecido el 18 de julio de 1936 al considerarse un heterodoxo. Por tanto, a pesar de vivir en la España de Franco, el doctor pretendía preservar una cierta libertad de movimiento, ya que estaba dentro del sistema al investigar en un organismo subvencionado por el Estado, pero no quería ser uno más al servicio del Movimiento Nacional.

En suma, Marañón encomió las virtudes del homenajeado: generosidad, tolerancia, serenidad y, sobre todo, cordialidad⁵⁰. Para Santesmases y Muñoz, la generosidad de Albareda se manifestó en el respeto por algunos científicos que no habían apoyado al bando vencedor en la Guerra Civil ni se habían identificado después con el Movimiento Nacional⁵¹.

Sin duda, el discurso de Marañón marcó un punto de inflexión en la amistad con Albareda, que se podía cuantificar en una mayor correspondencia en 1952 al superar la veintena de cartas, el año con más correo de los tres lustros. Desde ahora, la relación se vio fortalecida por diversas circunstancias.

6. El fortalecimiento de una relación amistosa

A raíz de los discursos en el acto de entrada en la Real Academia de Medicina, la relación mejoró ostensiblemente. No obstante, Albareda le seguía tratando

49. Marañón, "Discurso de contestación", 67.

50. Marañón, "Discurso de contestación", 68.

51. María Jesús Santesmases y Emilio Muñoz, "Las primeras décadas del Consejo Superior de Investigaciones Científicas: Una introducción a la política científica del régimen franquista", *Boletín de la ILE*, 16 (1993) 91.

de usted, con sumo respeto y cierta deferencia. Esta extrema cortesía era una característica que resaltaba de inmediato en la correspondencia. Muchas cartas, en ocasiones repetidas, registraban el afán por tener un encuentro personal para tratar temas profesionales. La fórmula de entrada por ambas partes era “Querido amigo” y la despedida “le saluda su buen amigo”.

A pesar del abundante trabajo administrativo en el CSIC, Albareda no perdía la ocasión para intervenir en congresos de su especialidad y visitar centros de investigación. Al ministro de Educación, Ruiz-Giménez, le informó de la presentación de tres comunicaciones en un congreso internacional sobre “Reactividad de Sólidos” en Gotemburgo y que además había conseguido disponer de dos semanas para visitar estaciones agrícolas en Alemania, Suecia y Finlandia⁵².

Antes del simposio se desplazó a la Escuela Agrícola Superior de Hannover. Después vio la moderna y extensa Estación Agrícola de Bramschweig, quinientas hectáreas y doce institutos, en la que fue nombrado miembro del órgano supremo del laboratorio. Desde Hamburgo hizo escala en Estocolmo y se desplazó a Upsala, donde visitó la Escuela Experimental y fue agasajado con una cena oficial invitado por el Premio Nobel Svedberg. En la capital sueca estuvo en el Centro de Investigaciones de Ciencia Pura y en la Academia de Ciencias. En el viaje de vuelta se detuvo en Helsinki, acogido por el Premio Nobel Wirtanen, quien le enseñó diferentes centros de experimentación agrícola. De Helsinki voló a Oslo, y de aquí al congreso que se iba a celebrar en Gotemburgo, punto central de su viaje. Le tocó presidir una de las sesiones de trabajo del simposio, en la que él mismo había presentado una comunicación. En el viaje de vuelta apenas se detuvo en Múnich, donde impartió una conferencia, para llegar pronto a Madrid. De todo lo visto quedó gratamente impresionado por el desarrollo de los estudios agrícolas en las Universidades alemanas y escandinavas⁵³. Cuando llegó a Madrid, Albareda se encontró con una carta de Marañón, en la que le daba la enhorabuena por la conferencia impartida en Múnich⁵⁴.

Pocas semanas después, Albareda escribió al segundo jefe de la Casa Militar del jefe del Estado, el contralmirante Pedro Nieto Antúnez sobre las organizaciones científicas en otros países y sobre los avances en España. Soli-

52. Carta de José María Albareda a Joaquín Ruiz-Giménez, 21 May 1952: AGUN, 006/026/525.

53. Carta de José María Albareda a Joaquín Pérez Villanueva, 30 Jul 1952: AGUN 006/027/065. Sobre los detalles del viaje, véase Castillo Genzor y Tomeo Lacrué, *Albareda fue así*, 159-163.

54. Carta de Gregorio Marañón a José María Albareda, 7 Jul 1952: AGUN, 006/027/021.

citó una audiencia en El Pardo porque quería hablar a Franco del desarrollo de la investigación española⁵⁵. En la respuesta, el contralmirante aceptó hablar con motivo de las sesiones de las Cortes —ambos eran procuradores— y adelantó lo siguiente: “estoy en un todo conforme con tu opinión y cuanto yo pueda hacer en ese sentido te aseguro que lo haré; pero no sé si será todavía el momento y la ocasión de hablar al Generalísimo del asunto”⁵⁶. Por otro lado, en el mes de julio, Albareda acompañó a sus alumnos de último curso de Farmacia en un viaje a Italia; y en Roma, el papa dio la bendición a la nueva promoción de farmacéuticos. Tras dos semanas intensas, Albareda manifestó al arzobispo de Valencia su satisfacción del viaje de estudios⁵⁷. Como se puede ver, Albareda se movía bien con representantes de las altas esferas eclesiásticas y políticas.

En cambio, no se podía decir lo mismo de Marañón. En el Archivo de la Fundación Francisco Franco se han conservado informes y expedientes sobre el doctor madrileño. La mitad eran negativos con motivo de algunas declaraciones o de ciertos contactos con personas no vinculadas al Movimiento Nacional⁵⁸.

El 10 de junio de 1953, Albareda agradeció a Marañón un libro dedicado en términos cordiales. En la carta no aparecía el título, pero ciertamente se trataba de *El crecimiento y sus trastornos*, publicado por Espasa-Calpe, al que aludía veladamente en sus palabras, jugando con los términos crecimiento y trastorno:

Que nuestro crecimiento científico quede exento de trastornos, de crisis internas y de incomprensiones externas. La intensidad y elevación del trabajo científico y la visión abierta y vigorizante de Usted, es lo que conviene difundir como mejor garantía de ese crecimiento⁵⁹.

En estas líneas se podría percibir el apoyo hacia el CSIC de un científico prestigioso como era el doctor Marañón, partidario de la gestión realizada por Albareda con el presupuesto que le concedía el ministerio de Educación Nacional. Por otra parte, Laín invitó a Albareda al acto de su recepción en

55. Carta de José María Albareda a Pedro Nieto Antúnez, 11 Ago 1952: AGUN, 006/027/110.

56. Carta de Pedro Nieto Antúnez a José María Albareda, 29 Oct 1952: AGUN, 006/027/210.

57. Carta de José María Albareda a Marcelino Olaechea, 30 Jul 1952: AGUN, 006/027/064.

58. Palabras atribuidas al doctor Marañón en El Nacional de Caracas, Jun. 1958: Archivo de la Fundación Francisco Franco, doc. 11206.

59. Carta de José María Albareda a Gregorio Marañón, 10 Jun 1953: AGUN 006/030/304.

la Real Academia Española, que tendría lugar el 30 de mayo de 1954. Para responderle fue designado Gregorio Marañón⁶⁰.

En otra carta cercana, Albareda pensó reunirse con Marañón para tratar de una fundación interesada en conceder una subvención anual, que podría atraer otras ayudas, y de un edificio en construcción, que iba a albergar varios centros de investigación, incluido el de Endocrinología⁶¹. Desde 1952 hasta 1954, la subvención presupuestada para el Instituto de Endocrinología Experimental alcanzó las 400.000 pesetas, un ascenso considerable con respecto a las 150.000 pesetas de 1951⁶².

En abril de 1954, el secretario del CSIC envió al director de Endocrinología una nota de tres páginas sobre modificaciones en el Instituto Cajal al construirse un nuevo edificio. Proponía acentuar la conexión al establecer unidades de servicio que podían derivar en investigaciones comunes. En la respuesta, el doctor aceptó la propuesta, pero mostró su disconformidad con algunos puntos debatidos en una reunión celebrada en el Instituto Ramón y Cajal⁶³.

Con el paso del tiempo, la relación profesional parecía cada vez más amistosa, tal como se vislumbraba en una carta breve de Marañón, avisando de su marcha al campo en el mes de agosto y deseando un buen verano a su amigo⁶⁴. La correspondencia reflejaba que habían transcendido la mera cortesía.

En 1957, la Fundación March concedió a Marañón el premio de Ciencias, dotado de medio millón de pesetas, por su trayectoria académica y científica. En los años treinta, Marañón había visitado en la cárcel al patriarca de la familia, Juan March, y después de la guerra se convirtió en su médico de confianza. Desde la constitución de la Fundación March en 1955, Marañón figuraba entre los miembros del patronato. El dinero del galardón lo invirtió íntegramente en el Instituto de Endocrinología Experimental⁶⁵.

60. Saluda de Pedro Laín Entralgo a José María Albareda, 25 May 1954: AGUN, 006/032/313.

61. Carta de José María Albareda a Gregorio Marañón, 11 Jun 1953: AGUN 006/030/304.

62. *Memoria 1952-1954* (Madrid: CSIC, 1958) 504, 614, 634.

63. Carta y nota de José María Albareda a Gregorio Marañón, 28 Abr 1954: AGUN, 006/033/285 y 286; Carta de Gregorio Marañón a José María Albareda, 13 May 1954: AGUN, 006/033/323.

64. Carta de Gregorio Marañón a José María Albareda, Jul 1954: AGUN, 006/033/444.

65. "Don Gregorio Marañón ha donado su premio March al Instituto de Endocrinología Experimental" *ABC*, 18 Ene 1957. Sobre este premio, véase López Vega, *Gregorio Marañón*, 445-446.

En una carta, Marañón informaba a Albareda de la adquisición de un microscopio fluoroscópico para el recientemente creado Centro de Investigaciones Biológicas del CSIC con cargo a la Fundación March. Entre otras cosas explicaba que le había urgido la compra y, por consiguiente, lo había hecho sin contar con el permiso del CSIC, pero una vez adquirido, quería solicitar la aprobación de Albareda⁶⁶.

Con el paso del tiempo, la relación de Albareda con Marañón era cada vez más estrecha. En una carta, Albareda había manifestado su preocupación por la salud del doctor que había pasado enfermo unos días y quedó en verle cuando se encontrara recuperado⁶⁷.

En 1958, el presupuesto del Instituto de Endocrinología Experimental había aumentado a 725.000 pesetas, si bien incluía también al Instituto de Metabolismo y Nutrición y al Departamento de Enzimología. La misma cantidad se mantuvo para el año siguiente⁶⁸.

El 8 de febrero de 1958, Franco inauguró la nueva sede del Centro de Investigaciones Biológicas, presidido por Marañón. Según López Vega, la postura de Marañón, con un pie en la tarima y el otro en el suelo, manifestaba una actitud distante e informal ante el jefe del Estado vestido con uniforme militar. El contraste era más que evidente y quería reflejar la distancia entre el mundo de la ciencia y el mundo de la política⁶⁹. Tres días después de la inauguración oficial, Albareda felicitó a Marañón por el acto⁷⁰. En la correspondencia se percibía que no se atrevía a tratarle de tú, pero a la vez se apreciaba cierta confianza, dado el tiempo de buena relación, y el hecho de compartir intereses comunes en favor de la ciencia española.

En el año 1960, Albareda debía compatibilizar el cargo de secretario general del CSIC con ser rector del Estudio General de Navarra y también con su nueva condición sacerdotal. Unos meses antes había recibido la ordenación porque convenía que el nuevo rector de una Universidad dependiente de la Santa Sede fuera sacerdote. Esto quería decir que sus tareas de gestión y gobierno se multiplicaban todavía más al tener que desplazarse semanalmente unos días a Pamplona sin abandonar Madrid para seguir trabajando como secretario del CSIC a petición del ministro de Educación, Jesús Rubio.

66. Carta de Gregorio Marañón a José María Albareda, 25 Sep 1957: AGUN, 006/041/211.

67. Carta de José María Albareda a Gregorio Marañón, 2 Dic 1957: AGUN, 006/041/292.

68. *Memoria 1958* (Madrid: CSIC, 1960) 420; *Memoria 1959* (Madrid: CSIC, 1961) 391.

69. López Vega, *Gregorio Marañón*, 447.

70. Carta de José María Albareda a Gregorio Marañón, 11 Feb 1958: AGUN, 006/042/047.

El Noticiero de Zaragoza y el diario *Ya* publicaron la noticia de Albareda como rector del Estudio General de Navarra y destacaban que el nombramiento había sido hecho en Roma por el fundador del Opus Dei y la nueva condición sacerdotal del rector unida a su probada vida profesional en la ciencia⁷¹. En el diario *El Alcázar* le preguntaron a Gregorio Marañón su opinión por la ordenación sacerdotal y la designación como rector de Albareda y contestó lo siguiente: “El señor Albareda es persona de toda mi intimidad, de una amistad gratísima. Siento hacia él mucha gratitud y considero un gran acierto su nombramiento para ejercer el cargo de rector del Estudio General de Navarra”⁷².

El 27 de marzo de 1960, Marañón falleció en Madrid. Las calles céntricas de la capital quedaron colapsadas por la multitud ante el paso del cortejo fúnebre. Su muerte causó gran impresión en toda España⁷³. Unos meses antes de su muerte, Marañón había escrito una poesía de tono elegíaco:

“Vivir no es solo existir...
Sino existir y crear.
Saber gozar y sufrir
Y no dormir, sin soñar.
...Descansar,
Es empezar a morir”⁷⁴.

En la memoria del CSIC del año 1960 se publicó un obituario, que recogía sus premios y nombramientos, y terminaba recordando que fue director del Instituto de Endocrinología Experimental, y también aparecía el nuevo nombre de este centro, que pasó a llamarse el Instituto Gregorio Marañón⁷⁵. La Fundación March concedió 1.350.000 pesetas a la nueva entidad como homenaje a la figura del doctor fallecido⁷⁶.

71. “El Excmo. Sr. D. José María Albareda Herrera, rector del Estudio General de Navarra”, *El Noticiero*, 12 Ene 1960: AGUN, 006/091; “Don José María Albareda Herrera, rector del Estudio General de Navarra”, *Ya*, 12 Ene 1960: AGUN, 006/091.

72. “Una pregunta acerca de don José María Albareda”, *El Alcázar*, 14 Ene 1960: AGUN, 006/091.

73. López Vega, *Gregorio Marañón*, 457-460.

74. Recordatorio Misa, 25 Abr 1960: AGUN, 006/045/200.

75. *Memoria 1960* (Madrid: CSIC, 1962) 14, 130.

76. Carta de José Luis Rodríguez-Candela a José María Albareda, 10 Dic 1960: AGUN, 006/045/431; Carta de José María Albareda a Alejandro Bérnago, 23 Dic 1960: AGUN, 006/045/462.

La amistad de Albareda con Marañón se extendió a su hijo, Gregorio Marañón Moya, con el que intercambio medio centenar de cartas desde 1958 hasta 1966. En una de estas, dos años después del fallecimiento de su padre, el hijo pensó preparar un acto de homenaje póstumo, que contó con el apoyo de Albareda⁷⁷.

7. Conclusión

Marañón pertenecía a la Generación de 1914 junto a Ortega y otros intelectuales liberales de renombre. En cambio, a Albareda se le podría ubicar en la llamada quinta del 36, expresión acuñada por Álvaro d'Ors para definir a una generación marcada por la Guerra Civil española y caracterizada por su antiliberalismo. Si Marañón fue —ante todo— un intelectual, además de médico, historiador y moralista como le describió Laín, en contraste, Albareda no fue un intelectual, sino únicamente un hombre de ciencia y un gran gestor.

A pesar de las diferencias de generación, de mentalidad y de posición en la vida pública, los dos compartieron un mismo afán por desarrollar la investigación en España durante los años cuarenta y cincuenta. Esto fue lo que permitió que una relación profesional, entre el dispensador de subvenciones y ayudas con respecto a uno de sus beneficiarios, se convirtiera en una “amistad gratísima,” como la definió Marañón tres meses antes de su muerte. Por consiguiente, la cuestión profesional fue la causa que unió a estos dos hombres hasta fraguar una relación cordial y amistosa.

Cabe destacar las visiones distintas de la ciencia marcadas por la experiencia de la Guerra Civil española. Marañón tenía una concepción aséptica de la investigación, contando con los medios disponibles que le ofreció el CSIC. Mientras que Albareda ocupó un puesto importante en las relaciones de poder del régimen y en la diplomacia cultural del franquismo, ayudando a científicos de la talla del doctor Marañón a pesar de que éste no comulgara con los principios del Movimiento Nacional, pero sabiendo que esta cooperación beneficiaba también a la dictadura.

Se escribieron más de un centenar de cartas a lo largo de quince años, desde 1945 hasta 1960. Desde el inicio se apreció una cierta sintonía por el común interés de hacer ciencia en los difíciles años de la autarquía. La for-

77. Carta de José María Albareda a Gregorio Marañón Moya, 28 Ene 1962: AGUN, 006/050/42.

malidad de los primeros mensajes dio paso a una cierta intimidad y cercanía en los últimos años, tal como se podía ver en cartas que no tocaban temas profesionales. Se podría concluir que los temas abordados en las cartas obedecieron sobre todo a la investigación dirigida por Marañón y su equipo en el CSIC. En la primera carta, el 3 de mayo de 1945, Albareda se dirigía con la fórmula protocolaria “mi distinguido amigo” y se despedía con “un cordial saludo”. En cambio, en la última, del 28 de abril de 1959, empleaba unas palabras más directas y cercanas en la entrada y en la despedida: “Querido D. Gregorio” y “Ya sabe cuan cordialmente queda suyo afectísimo amigo”⁷⁸.

En esta correspondencia cruzada llamaba la atención la cortesía y la delicadeza empleadas por Albareda. Cuando se conocieron en 1945, por un lado, el doctor madrileño era un médico prestigiosísimo, catedrático, académico y escritor prolífico, y todo esto inspiró en Albareda admiración y sumo respeto, que se traducía en palabras cargadas de consideración. Conviene tener en cuenta que el científico aragonés era el secretario general del organismo estatal de investigación y, en cierto modo, Marañón tuvo que someterse a sus decisiones presupuestarias, pero la relación fue siempre cordial y con el paso del tiempo se extendió a gestos palpables de afecto y confianza.

Esta investigación ha permitido entender mejor la personalidad de dos hombres importantes de la historia reciente de España, así como el contexto político, social y cultural en el que vivieron. En definitiva, dos personajes dotados de una gran capacidad para entablar relaciones en sus ambientes profesionales y con un hondo sentido de la amistad.

Por último, en la introducción nos preguntábamos si en la España de la posguerra hubo ciencia o fue más bien un erial. Ante esta cuestión se podría decir que Albareda luchó por la creación de una ciencia nacional, como un trabajo colectivo sufragado por el Estado, a través del CSIC, como ya se había realizado por parte de la JAE en el primer tercio del siglo XX. Frente a algunos autores, con los que comparto el rechazo al periodo franquista por su falta de libertades, que sostienen que apenas hubo logros científicos y si los hubo fue a pesar del régimen dictatorial, me parece desacertado sostener que España fue un erial científico desde los años cuarenta hasta los sesenta. Evidentemente no se alcanzaron los estándares científicos logrados en el primer tercio del siglo XX, en buena parte gracias a la JAE y de la que se benefició Albareda en sus estancias en el extranjero, pero sí se consiguió hacer ciencia —según las

78. Carta de José María Albareda a Gregorio Marañón, 28 Abr 1959: AGUN, 006/044/181.

circunstancias peculiares de un régimen dictatorial— con los investigadores disponibles, es decir, los que no estaban exiliados ni marginados en el exilio interior. Uno de esos investigadores disponibles fue el doctor Marañón.

El autor de este artículo espera que este trabajo pueda abrir nuevas perspectivas acerca del problema de si hubo ciencia o no en la España de los años cuarenta y cincuenta. ■

Bibliografía

- Albareda, José María. *Los oligoelementos en Geología y Biología. Discurso leído por el Excmo. Sr. Dr. D. José María Albareda y contestación del Excmo. Sr. D. Gregorio Marañón*. Madrid: Real Academia de Medicina, 1952.
- Campos, Ricardo and González de Pablo, Ángel, “Psiquiatría en el primer franquismo: saberes y prácticas para un nuevo Estado”, *Dynamis* 37 (2017), 13-21; <http://dx.doi.org/10.4321/S0211-95362017000100001>.
- Castillo Genzor, Adolfo y Tomeo Lacrué, Mariano. *Albareda fue así. Semilla y surco*. Madrid: CSIC, 1971.
- Delgado Gómez-Escalonilla, Lorenzo. *Imperio de papel: acción cultural y política exterior durante el primer franquismo*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1992.
- Gutiérrez Ríos, Enrique. *José María Albareda. Una época de la cultura española*. Madrid: CSIC, 1970.
- Huertas, Rafael. “Las ciencias bio-médicas en el CSIC durante el franquismo.” In *Tiempos de investigación: JAE-CSIC, cien años de ciencia en España*, ed. Miguel Ángel Puig-Samper, 293-297, Madrid: CSIC, 2007.
- Huertas, Rafael. “Ciencia quebrada. Científicos bajo sospecha. El caso de las neurociencias en la posguerra española.” In *Ciencia, depuración ideológica y regulación social en el nuevo Estado franquista*, ed. Rafael Huertas, 55-78, Madrid: Los Libros de la Catarata, 2023.
- Jiménez Díaz, Carlos. *La historia de mi instituto*. Madrid: Paz Montalvo, 1965.
- Marañón, Gregorio. *Cajal, su tiempo y el nuestro*. Santander-Madrid: Zuñiga, 1950.
- Marañón, Gregorio. “Discurso de contestación al Dr. D. José María Albareda y Herrera,” in José María Albareda, *Los oligoelementos en Geología y Biología. Discurso leído por el Excmo. Sr. Dr. D. José María Albareda y contestación del Excmo. Sr. D. Gregorio Marañón*, 47-71. Madrid: Real Academia de Medicina, 1952.
- López García, Santiago. “El Patronato “Juan de la Cierva” (1939-1960). I Parte. Las Instituciones Precedentes.” *Arbor* 619 (1997): 201-238. <https://doi.org/10.3989/arbor.1997.i619.1828>
- López Sánchez, José María. “El árbol de la ciencia nacionalcatólica: los orígenes del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.” *Cuadernos de Historia Contemporánea* 38 (2016): 171-184. <http://dx.doi.org/10.5209/CHCO.53672>

- López Vega, Antonio. *Gregorio Marañón. Radiografía de un liberal*. Madrid: Taurus, 2011.
- Lora-Tamayo, Manuel. "José María Albareda. El promotor de la Ciencia. El investigador. El hombre." In María Rosario de Felipe (ed.), *Homenaje a José María Albareda en el centenario de su nacimiento*, 29-36, Madrid: CSIC, 2002.
- Martínez Tejero, Vicente. "Notas sobre las raíces aragonesas y farmacéuticas de D. José María Albareda." In Jesús Maorad et al. (ed.), *José María Albareda Herrera. Farmacéutico aragonés. En el centenario de su nacimiento*, 39-62, Zaragoza: COFZ, 2002.
- Memorias*. Madrid: CSIC, 1950 hasta 1960.
- Otero Carvajal, Luis Enrique. *La ciencia en España, 1814-2015. Exilios, retornos y recortes*. Madrid: Catarata, 2017.
- Ouimette, Víctor. *Los intelectuales españoles y el naufragio del liberalismo (1923-1936) volumen II*. Valencia: Pre-Textos, 1998.
- Pérez López, Pablo, "José María Albareda en los comienzos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (1939-1949)". In *Jesús Longares Alonso: el maestro que sabía escuchar*, ed. Francisco Javier Caspistegui, 203-229. Pamplona: Euns, 2016.
- Sáenz-Francés, Emilio. "¿Derribar a Franco? Gran Bretaña, España y El nuevo orden mundial. 1945-1951." In *Franco, Estados Unidos y Gran Bretaña durante la primera Guerra Fría*, Joan María Thomàs et al., 307-344. Madrid: Comillas, 2022.
- Sales, Joaquim. *Enrique Moles. Una biografía científica y política*. Madrid: CSIC, 2019.
- Sales, Joaquim and Agustí Nieto-Galán. "Exilio y represión de la ciencia en el primer franquismo: el caso de Enrique Moles." *Ayer* 114 (2019): 282-286. <https://doi.org/10.55509/ayer/114-2019-10>
- Santesmases, María Jesús and Muñoz, Emilio. "Las primeras décadas del Consejo Superior de Investigaciones Científicas: Una introducción a la política científica del régimen franquista," *Boletín de la ILE*, 16 (1993): 73-94. ■